

Rajchi en la Arqueología de la Sierra Sur del Perú. Informe preliminar

Lorenzo Eladio LÓPEZ Y SEBASTIÁN
(Universidad Complutense de Madrid)

La aportación española al conocimiento arqueológico de América se centra, en lo que va de siglo, en la creación de la Misión Arqueológica Española en Hispanoamérica¹, que patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores llevó a cabo los trabajos de excavación, estudio y restauración de Chinchero, en la sierra peruana y cerca de Cuzco, entre los años 1968 y 1971. Labor que se extendió a otras áreas y países, a la que siguieron en el Ecuador los trabajos en Esmeraldas e Ingapirca², el «Proyecto: Cambio cultural en Guatemala»³, todos ellos dirigidos por el profesor José Alcina Franch; y desde 1977 el «Proyecto Rajchi», dirigido por el profesor Manuel Ballesteros Gaibrois, de cuyo contenido, propósitos y primeros resultados nos ocuparemos en las líneas que siguen.

Ha sido característica común de todos los proyectos relacionados la interdisciplinariedad con que se realizaron, la diversidad de enfoques con que se abordó el estudio, así como la dimensión pedagógica

¹ Dirigida por el profesor Manuel Ballesteros Gaibrois, quien se ocupó del estudio etnohistórico, tenía como responsables a los profesores José Alcina (Arqueología), Enrique Marco (Arte), Claudio Esteva (Etnología). Han aparecido dos volúmenes de memorias finales correspondientes a la arqueología y gran número de trabajos dispersos referentes a las distintas disciplinas.

² Del primero, que abarca una considerable extensión de la costa norte del Ecuador y una problemática muy diversa, ha aparecido un primer volumen de memoria definitiva correspondiente a la introducción general. El segundo es de carácter prácticamente arqueológico.

³ Con carácter interdisciplinario se emprendió el estudio de la cuenca del río Samalá, con los puntos extremos de Salcajá en el altiplano y las Salinas de Acapán en la costa del Pacífico. El proyecto se ha visto truncado por causas ajenas al mismo.

y experimental impuesta en la aplicación de métodos y concurrencia de disciplinas diversas pero complementarias.

ANTECEDENTES

Previsto por el Instituto Nacional de Cultura del Perú un plan de restauración de la principal estructura del conjunto arqueológico de Rajchi, así como otros trabajos de menor envergadura y careciendo de los datos necesarios de carácter arqueológico, se solicitó a España la asistencia necesaria, solicitud que canalizó en 1977 el profesor Ballesteros a través del entonces Ministerio de Educación y Ciencia, cuya Comisión de Cooperación Multilateral con Iberoamérica concedió créditos para desplazar a dos personas que efectuaron la exploración previa del sitio, la preparación administrativa y la planificación de lo que había de ser el proyecto.

En 1978 se firmó un convenio de cooperación entre el Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Nacional de Cultura del Perú, convenio que con una validez de tres años regulaba los compromisos mutuos, que en síntesis eran: la delimitación y levantamiento topográfico del conjunto y por sectores, el estudio de estructuras y materiales arqueológicos, la publicación de resultados y el asesoramiento por parte de la Misión Científica Española en el Perú, siendo la restauración, consolidación y mantenimiento de las estructuras competencia del Instituto Nacional de Cultura del Perú. Con personal de ambos países, cuyo número y competencias se regulan en el citado convenio, se pretende un completo estudio de la zona que incluya fundamentalmente la arqueología y etnohistoria, pero sin olvidar otros aspectos, entre los que hay que destacar el social, que permita el desalojo del sitio en orden a su conservación sin causar perjuicios a los campesinos, actuales ocupantes de gran parte del mismo.

Finalizada la campaña de 1980 e iniciados los trabajos de consolidación por la Unidad Ejecutora del Plan COPESCO, dependiente del Instituto Nacional de Cultura del Perú, se ha cerrado una etapa, marcada en el convenio de 1978, aunque la envergadura del proyecto y la importancia del sitio han aconsejado la firma de un nuevo convenio⁴ que actualizando las cláusulas pertinentes prolonga la actividad de la Misión Científica Española en el Perú por un período de otros tres años, en los que se podrá concluir el estudio y publicación propuestos.

⁴ El primer convenio se firmó siendo Director General del Instituto Nacional de Cultura del Perú el señor Cornejo Polar y el segundo siéndolo el señor Roca Rey.

La Misión, dirigida por el profesor Manuel Ballesteros Gaibrois, cuenta con un equipo de arqueología compuesto por los profesores Lorenzo Eladio López y Sebastián, subdirector del proyecto; Flor Portillo Iglesias, y Alicia Alonso Sagasetta; y un equipo de etnohistoriadores compuesto por los profesores Concepción Bravo Guerreira y Leoncio Cabrero Fernández, todos de la Universidad Complutense. Han colaborado hasta el presente, en los trabajos de campo, varios estudiantes: Maribel Quintana, Fernando Velasco y Carlos Sánchez, estando prevista la incorporación de otros más en ambos equipos.

El personal del proyecto se completa con la participación peruana de un arqueólogo codirector, que hasta la última campaña fue Raymundo Béjar, los estudiantes peruanos Walter Chuquitapa y Faustino Huamán, así como el equipo arqueológico dirigido por Juana May-sundo, y los arquitectos adscritos al proyecto, con la supervisión sucesiva de Alfredo Valencia y Roberto Samanez en el Cuzco, y José Correa, Federico Kauffmann y Hugo Ludeña en Lima, como responsables en lo referente a investigaciones arqueológicas y conservación del patrimonio monumental del Perú.

La Misión Científica Española en el Perú, bajo el alto patrocinio de SS. MM. los Reyes de España, ha obtenido ayudas económicas del Ministerio de Educación y Ciencia, Universidades e Investigación, Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales.

EL MEDIO GEOGRÁFICO

Rajchi se encuentra en la zona sur de la sierra peruana, en los Andes Centrales, Departamento de Cuzco, a los 71° 24'05" de longitud oeste y los 14° 06'18" de latitud sur, en la margen derecha del río Vilcanota, discurriendo en su curso alto por gargantas y valles, a veces amplios, que se inundan con las crecidas anuales; al pie del cono volcánico del Quimsachata, que en sus periódicas erupciones ha cubierto sus faldas de materiales eruptivos de distinta naturaleza y coloración, entre los que destacan los basálticos negros, los porosos negros y rojos y los graníticos.

Bien comunicado, dista 120 km. del Cuzco en dirección SE, se halla al borde de la carretera internacional que une Cuzco y Puno con Bolivia y de la línea de ferrocarril Cuzco-Puno. Próximo a Sicuani, capital de la provincia de Canchis, y a pocos kilómetros de San Pedro, de donde dependía la población de Rajchi hasta constituirse en comunidad desde 1968, a raíz de los cambios habidos en el Perú.

La región, bien estudiada en términos generales⁵, se encuentra próxima al nudo de Vilcanota, atravesada por el río del mismo nombre, que discurriendo al noroeste se transformará en Urubamba; en el callejón formado por las cordilleras Oriental y Central, con una base geológica arcaica sobre la que actuaron plegamientos recientes, se asentaron materiales sedimentarios de origen glaciario, de una considerable actividad volcánica, originaria de gran parte del material rocoso que cubre la superficie. Zona de *puna*, dentro de la terminología propuesta por Pulgar Vidal⁶ participa de las características de la región *quechua* en cuanto a paisaje y de la región *suní* por la altitud y clima, de fuertes contrastes entre el día y la noche, una pluviosidad entre los 600 y 1.000 mm. anuales, con tiempo seco entre abril y noviembre y lluvioso de diciembre a marzo, frío de mayo a octubre y algo más templado el resto del año⁷. Las altitudes oscilan entre los 3.400 y 3.700 m., que determinan, junto con el relieve y la semiaridez de la tierra, un medio de difícil adaptación, de cuyo estudio se ocupó Carl Troll⁸.

La vegetación rala, con plantas espinosas y cactáceas, pastos y el *kikuyo* importado, cultivo de tubérculos, entre los que destaca la papa, plantas leñosas y eucaliptus recientes en sustitución del aliso (*alnus jorullensis*) con variedades maderables roja y blanca, típico de la región en el pasado⁹.

De arraigada tradición ganadera, abunda en la actualidad el vacuno y ovino, además de la cría doméstica de porcinos, cuyes y aves de corral.

Parte del sitio arqueológico está ocupado por viviendas de los miembros de la comunidad actual, que ha tenido varios emplazamientos, de tipo mixto¹⁰, con división en mitades, dependientes administrativamente de San Pedro, contando con iglesia y escuela. La práctica totalidad del área arqueológica ha sufrido un intenso aprovechamiento agrícola, con la consiguiente alteración de suelos perjudicial para el estudio y conservación de materiales.

RAJCHI EN LA HISTORIOGRAFÍA

Desde época muy temprana, con el nombre de Cacha o San Pedro de Cacha, ha sido conocido, visitado y mejor o peor descrito por

⁵ BOWMAN, 1968.

⁶ PULGAR, s. a., pp. 83-124.

⁷ PAREJA, 1950, Vol. I, pp. 45-48.

⁸ TROLL, 1958.

⁹ PAREJA, 1950, Vol. I, p. 88, y PULGAR, s. a., pp. 89-90.

¹⁰ Según la tipología de Valdez de la Torre. Vid. PAREJA, 1950, Vol. I, p. 190.

cronistas y viajeros. De la sistematización de noticias se ha ocupado profusamente el profesor Ballesteros en un reciente artículo¹¹, que nos exime de lo que no sea la mera cita de aquellos cronistas: Pedro Cieza de León, Juan de Betanzos, el Jesuita Anónimo, Miguel Cabello de Valboa, Felipe Guamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega y Antonio Vázquez de Espinosa. Del análisis de las informaciones por ellos ofrecidas se desprende la gran importancia que dan a la existencia de un templo consagrado a Viracocha, sin conceder importancia alguna al resto del conjunto o al asentamiento consiguiente; se constata la existencia de una estatua de bulto redondo; se recogen tradiciones en las que se mezcla la sublimación con carácter religioso de las erupciones del volcán Quimsachata y se constata el sincretismo de que son objeto las figuras del dios Viracocha y San Bartolomé. Por otro lado, la crítica de textos evidencia dos fuentes principales: Cieza de León, que ha visitado el lugar, y Garcilaso de la Vega, que describe, interpreta y explica sin haberlo conocido, siendo los demás autores seguidores de uno u otro, aunque predomina la influencia del segundo.

Eludiendo por el momento el problema de Viracocha, tan confuso y discutido como divinidad y por haber tomado su nombre un soberano *inka*, que habrá de analizarse aplicando una metodología etnohistórica a las informaciones abundantes desde el siglo XVI a los recientes estudios filológicos, la documentación consultada permite saber que fue Bartolomé Terrazas el primer encomendero del sitio, que debió despoblarse a causa de la *mit'a* potosina a que se hallaban sujetos los naturales de la región. En las informaciones posteriores se sigue enfatizando el aspecto religioso y la existencia del templo casi exclusivamente.

ARQUEOLOGÍA DE RAJCHI

Aunque el sitio es citado por otros historiadores y viajeros, será E. George Squier¹² quien tras un largo viaje por Perú y Bolivia efectuado en los años 70 del pasado siglo, ofrezca descripciones e imágenes de Rajchi, que nos muestran unos restos muy semejantes a los existentes en la actualidad, y quien volviendo a las fuentes españolas del siglo XVI replantea el tema de Viracocha¹³. La amplia descripción¹⁴ comprende grabados ilustrativos: la gran pared central del llamado

¹¹ BALLESTEROS, 1979 b.

¹² SQUIER, 1878.

¹³ SQUIER, 1878, pp. 397 y ss.

¹⁴ SQUIER, 1878, pp. 402-415.

«templo»¹⁵, una de las plazas determinadas por dos recintos, en uno de los que se observa la sobreposición de piedra *pircada* que ha llegado hasta nosotros¹⁶, y un «Plan of Temple of Viracocha and dependent structures»¹⁷, que nos sirvió de base para rescatar algunas de ellas ocultas hasta la última campaña. En conjunto se trata de descripciones aceptables, aunque las interpretaciones se basan en meras tradiciones.

Clemens R. Markham¹⁸ vuelve a referirse al culto a Viracocha y su templo en Cacha. Max Uhle¹⁹ considera el gran edificio un templo y sugiere tenía dos pisos, refiriéndose al empleo de adobe sobre piedra desecha la hipótesis de dos épocas sucesivas en la construcción y compara el edificio con una estructura semejante en Incallacta, provincia de Cochabamba, descrita por Nordenskjöld en 1915.

Hiram Bingham²⁰ describe el «templo» y sus detalles arquitectónicos y constructivos con frecuentes referencias, al igual que Markham, a Squier, añadiendo noticias etnográficas recogidas en su visita.

Cerramos el grupo de arqueólogos clásicos con las referencias de Philip Means²¹, en las que se ocupa del origen del «templo», analiza las noticias sobre Viracocha, señalando la existencia de la estatua de bulto redondo, y considera el sector de almacenamiento como habitacional en las referencias generales que hace sobre arquitectura *inka*.

En los últimos es frecuente el empleo del término *Racche* por *Rajchi* y se relaciona geográficamente con *Sicuni* y hasta con *Urcos*, pero no con *San Pedro*.

Dada la importancia y emplazamiento del sitio, la compleja problemática religiosa que envuelve su origen y las constantes noticias que existen desde el siglo *xvi*, la mera enumeración de autores sería excesiva para el cometido que se pretende con las presentes líneas, por lo que sólo diremos que es raro el autor que ocupándose de la historia antigua o la arqueología del Perú no lo cite y no faltan las hipótesis aventuradas ni las interpretaciones imaginarias sin base científica alguna que han de considerarse más leyenda que realidad.

A pesar de la inexistencia de trabajos publicados, a excepción de un artículo de Luis A. Pardo²², se han realizado exploraciones y restauraciones en *Rajchi* desde 1932 a 1963-65, entre las que se cuentan las de Oscar Ladrón de Guevara y Manuel Chávez Ballón.

¹⁵ SQUIER, 1878, p. 407.

¹⁶ SQUIER, 1878, p. 410.

¹⁷ SQUIER, 1878, p. 408.

¹⁸ MARKHAM, 1910, pp. 36, 96-99, 319.

¹⁹ UHLE, 1917, p. 158.

²⁰ BINGHAM, 1922, pp. 129-132.

²¹ MEANS, 1931, pp. 428-429, 530-531, 539, y figuras 152 y 170.

²² PARDO, 1946.

A falta de trabajos sistemáticos, se han realizado análisis historiográficos y comparaciones con lugares excavados científicamente. Entre los más recientes tienen especial importancia los de Ann Kendall²³, que permiten una perfecta identificación y clasificación de los elementos arquitectónicos incaicos, el establecimiento de comparaciones y la determinación de áreas y evolución cronológica de estilos. Graziano Gasparini y Luise Margolies²⁴ se ocupan profusamente de Rajchi, aunque enfatizando en el «templo», y su reconstrucción hipotética teniendo en cuenta los testimonios historiográficos y los más modernos estudios comparativos, trabajo del que ya nos ocupamos en otras ocasiones²⁵. También se destaca la labor de Santiago Agurto Calvo, gran conocedor de la zona, quien se ha ocupado en la reconstrucción hipotética del «templo» a partir de los datos de Garcilaso de la Vega, que esperamos de pronta publicación, a la que se añade un estudio del Cuzco²⁶, con sugerencias de ordenamiento espacial por los *inka* de gran interés. Además de los trabajos clásicos de Rowe²⁷ y los generales de Hardoy²⁸, mencionemos el de Elisabeth Moorehead²⁹, donde se ocupa de Rajchi dentro de la arquitectura *inka* en adobe. Por último, los generados a raíz de los trabajos efectuados por la Misión Científica Española en el Perú por miembros de la misma³⁰.

EL PROYECTO. PLANTEAMIENTO Y FINES

Partimos de la base de que Rajchi fue un lugar de asentamiento antiguo, muy anterior a la expansión *inka*, como lo testimonian los hallazgos de cerámica superficial que recuerdan la cerámica del *período inicial* (2100-1400 a. C.), los hallazgos de Chávez Ballón³¹ de cerámica de tipos *Marcavalle* y *Chanapata* del *horizonte temprano* (1400-400 a. C.) en los cerros de los alrededores, y los hallazgos de material *Huari*, correspondiente al *horizonte medio* (600-1000 d. C.), que han permitido determinar sectores dentro del conjunto con asociaciones arquitectónicas preincaicas.

Rajchi recibió desde su ocupación influencias del Collao, en cuyo camino natural se encuentra enclavado y constituye un lugar fronterizo con las culturas aymaras del norte del Titicaca, de las que se

²³ KENDALL, 1976.

²⁴ GASPARINI Y MARGOLIES, 1977, pp. 243-263.

²⁵ BALLESTEROS, 1978, y LÓPEZ, 1978.

²⁶ AGURTO, 1980.

²⁷ ROWE, 1946, y ROWE and MENZEL, 1967.

²⁸ HARDOY, 1964 y 1968.

²⁹ MOOREHEAD, 1978.

³⁰ BALLESTEROS, 1978, 1979 a, 1979 b, 1980, 1981; LÓPEZ, 1978, 1980 a, 1980 b, y PORTILLO, 1979, 1980.

³¹ Comunicación personal y muestras almacenadas en el sitio arqueológico.

han constatado influencias tales como el amurallamiento, frecuente en el Collao y en los asentamientos *huari*; los entierros en *chullpa* existentes al pie del Quimsachata y en montes cercanos; la cerámica preincaica y ciertos rasgos arquitectónicos que muchos autores consideran traídos por los *inka* en su expansión hacia el Cuzco y generalizado su uso por ellos.



FIGURA 1.a.—Situación de Rajchi en el mapa del Perú.

La amplitud del asentamiento y la importancia de los restos de ocupación *inka* han condicionado la investigación que hubo de plantearse como de estudio y limpieza de estructuras pertenecientes a dicha cultura, algunas excepcionales, sobre las que pesaban interpretaciones apriorísticas injustificadas que aconsejaban el estudio inten-

sivo partiendo de la delimitación física y división sectorial de veinticuatro de las más de ochenta hectáreas que comprende la muralla.

Más o menos importante el asentamiento preincaico, el sitio adquiere su máxima importancia, primero religiosa y después religiosa y administrativa, con los *inka*. En su origen hay que entenderla relacionada con el triunfo sobre los *chanca*, la consolidación del poder cuzqueño, los repartos de tierras originados con el triunfo, las alianzas étnicas y el paso de los señores míticos a los «históricos». Posiblemente un santuario fue construido por Pachacuti Inca Yupanqui (1438-1471), consagrado a Viracocha³², siendo Topa Inca Yupanqui (1471-1493) el verdadero constructor de los edificios cuyos restos nos han llegado.

Entendemos el Rajchi incaico como un centro administrativo equidistante entre Cuzco y el Collao, inserto en la organización espacial del vasto territorio *inka* o dominado por ellos, formando parte de una red de círculos concéntricos y comunicaciones radiales, en cuya misma línea se encontraría Pikillacta y otros puntos de menor importancia, con amplios talleres y almacenes estatales, receptores de tributos comarcales, en trabajo y especie, perfectamente comunicados, integrando un sistema que amplía y perfecciona modelos anteriores aplicándolos a mayor escala y superpuestos a formas de organización étnica que perduraron.

Esta apreciación del conjunto desplaza la excesiva importancia concedida al discutido «templo», sin restar valor a la magnífica construcción que por tal se ha tenido, aunque sí a su función y a la valoración que a través de ella se ha querido dar a la religión de los *inka*.

La crítica de textos sugirió la hipótesis básica que desecha la función religiosa del enorme edificio conocido como *Templo de Viracocha*, concentrándose los esfuerzos en sondeos que posibilitaran el hallazgo de una estructura que encajase con los datos ofrecidos por Cieza de León, los más completos y fiables por tratarse de un testigo ocular, y a la vez de acuerdo con los conocimientos existentes en relación con las estructuras arquitectónicas de carácter religioso más típicas de los *inka*.

En la práctica, a las dificultades impuestas por lo agreste del terreno circundante, deterioro de los restos existentes y a la ocupación habitacional y agrícola ya referida hay que añadir el efecto negativo de las sucesivas intervenciones realizadas sin criterio científico que en muchos casos dificultan la identificación de restos originales en

³² Relacionado con el fuego, el antecesor de Pachacuti toma su nombre, siendo Pachacuti su gran adorador, que llega a considerarlo superior al Sol, no sería de extrañar que le dedicase un santuario al pie de un volcán.

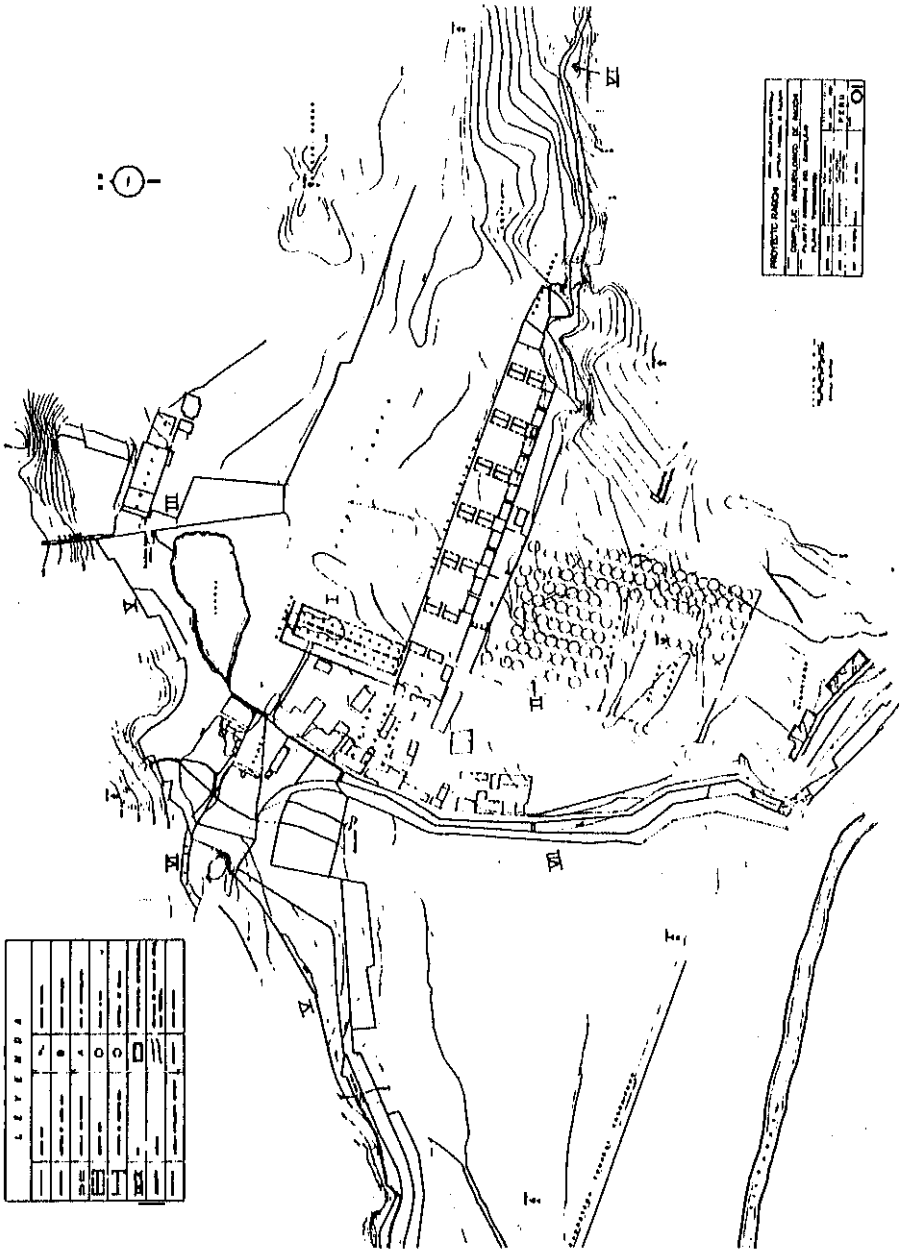


FIGURA 1.—Conjunto arqueológico de Rajchi. I: «Templo». II: «Collicas». III: «Mesapata». IV: Recintos. V: Muralla baja. VI: Camino Inka.

muros de mampostería rústica —*pirka*—, muy frecuentes y de los que no había registro.

Una vez se dispuso del levantamiento topográfico completo, de levantamientos parciales y perfiles del terreno y estructuras, se procedió a la división por sectores, a la que nos ajustaremos al referir los resultados hasta ahora logrados.



FIGURA 2.—Aspecto que ofrecía el «Templo de Viracocha» en el último cuarto del pasado siglo. Tomado de Squier.

I. «TEMPLO DE VIRACocha»³³

Así llamado impropiaemente, constituye el edificio principal del conjunto, de planta rectangular y grandes dimensiones, 92 por 30 m., queda en pie un gran muro central con huecos a tres alturas, del que se han perdido dos de los once entrepaños originales. Se forma el muro en la base en magnífica sillería labrada, con un enlucido en barro rojo que se recorta en escalones, vanos en forma de trapecio

³³ Desde la primera campaña, los trabajos en este sector estuvieron directamente controlados por el profesor Ballesteros, excepto los períodos de ausencia obligada. Parte de la excavación del cimiento la efectuó Raymundo Béjar.

atraviesan el potente muro de 1,65 m., en el que la piedra llega hasta los 2,80 ó 3 m., desde donde se continúa con grandes adobes —adobes— prismáticos y cilíndricos, realizados los últimos enrollando una placa de barro, hasta una altura aproximada de 14 m.

Este gran muro constituye un eje de simetría para las cuatro naves determinadas por dos líneas de pilares de sección circular troncocónicas, con su parte baja de sillería y la parte superior igualmente de adobe.

A lo largo de sucesivas campañas se pudo descubrir todo el perímetro a nivel de cimiento, restablecer el nivel de piso original, en el que se aprecia una ligera inclinación de norte a sur, y que en la actualidad se ha perdido estando por encima del actual originariamente.

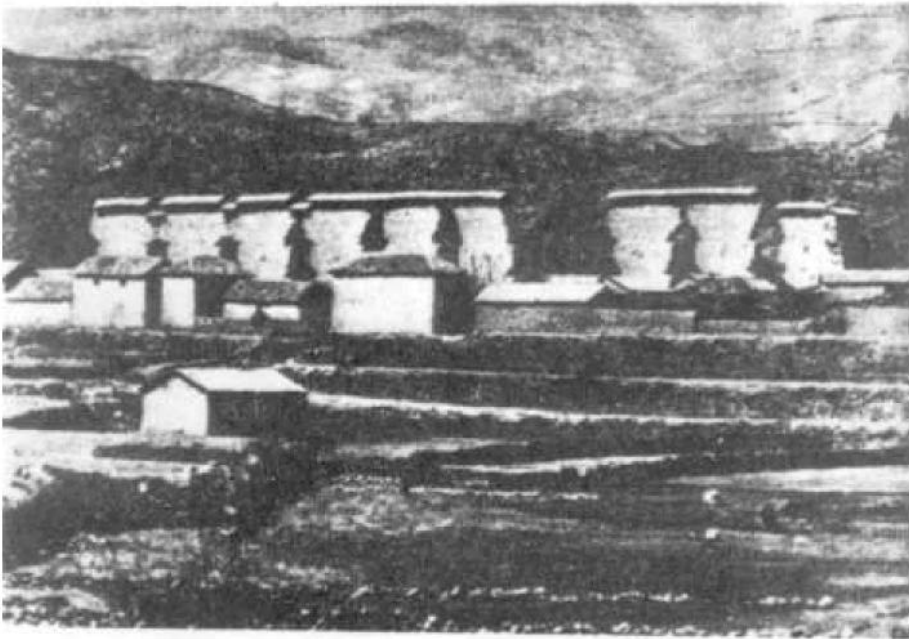


FIGURA 3.—Vista general del «Templo de Viracocha» desde las andenerías occidentales, la gran pared central sobresale tras el poblado actual.

En el lado sur, el más conservado y restaurado, se encuentran las dos puertas de doble jamba, que enfrentadas con las líneas de pilares del interior permiten el acceso. En forma de trapecio, con amarres interiores de polea —*p'uti*— y huecos altos de la misma forma.

Excavada en varios puntos la línea de cimiento y el pie del muro central, se comprobó la compleja cimentación sobre la que se asienta el edificio, compuesta por un relleno artificial de diversas capas de distintos materiales, que dan al citado gran muro un sólido apoyo drenado, pues sobre él recaía el tremendo peso por descarga central, siendo el subsuelo húmedo y próximo a la capa freática³⁴.

Los datos hasta ahora obtenidos podrán contrastarse y complementarse con los obtenidos al excavar los pozos de alojamiento para los soportes de la estructura de protección proyectada para la conservación del edificio, que ordenados en cinco pares se abrieron durante el pasado año por la Unidad Ejecutora del Plan COPESCO, a la que ya se ha hecho referencia.

Igualmente hay que señalar el descubrimiento de una plataforma artificial de asentamiento del edificio, compuesta de magnífica sillería y que a juzgar por fragmentos de muro que rebosan el nivel del suelo hacen pensar que ese borde se levantaba, constituyendo una pared



FIGURA 4.—Vista aérea de parte del conjunto tomada desde la muralla. En primer término el recinto del «Templo», cuatro plazas de los recintos y al fondo el sector de almacenamiento con las «collcas».

³⁴ BALLESTEROS, 1981, p. 16.

que cerraba un recinto y dejando un pasillo periférico alojaba en su interior al gran edificio.

Huellas aparecidas en la línea lateral occidental de los cimientos del edificio sugieren la existencia de huecos laterales, tal vez de acceso, y refuerzan la hipótesis de considerarlo una gran *kallanka*, estructura rectangular de grandes dimensiones típica de la arquitectura *inka*.

II. ALMACENAMIENTO ³⁵

Un enorme recinto rectangular de 150 por 200 m. aproximadamente aloja en su interior diez hileras de veinte estructuras circulares —*collcas*— cada una, bien alineadas aunque con ligeras diferencias de diámetro, que oscila entre los 7 y 10 m., muy deterioradas y con grandes espacios arrasados para su aprovechamiento agrícola, a causa del cual se han amontonado las piedras que llegan a cubrir muros bajos, pues se cuenta con un terreno nivelado.



FIGURA 5.—Aspecto de una de las calles formadas por dos hileras de «*collcas*». Al centro la que se consolidó.

³⁵ La exploración y excavación de este sector fue controlada por el autor de estas líneas, un pozo de sondeo fue abierto con la ayuda de Raymundo Béjar, y Flor Portillo intervino en los trabajos de consolidación.

Las *collicas* están formadas por gruesos muros de mampostería rústica a base de la piedra basáltica negra, tan común en la zona, con doble pared y una potencia variable comprendida entre 0,50 y 1 m. La entrada se practica por un hueco en forma de trapecio, adintelado monolítico, muy angosto y de altura variable. Eran comunes los tragaluces laterales en la parte más alta y con fines de ventilación.

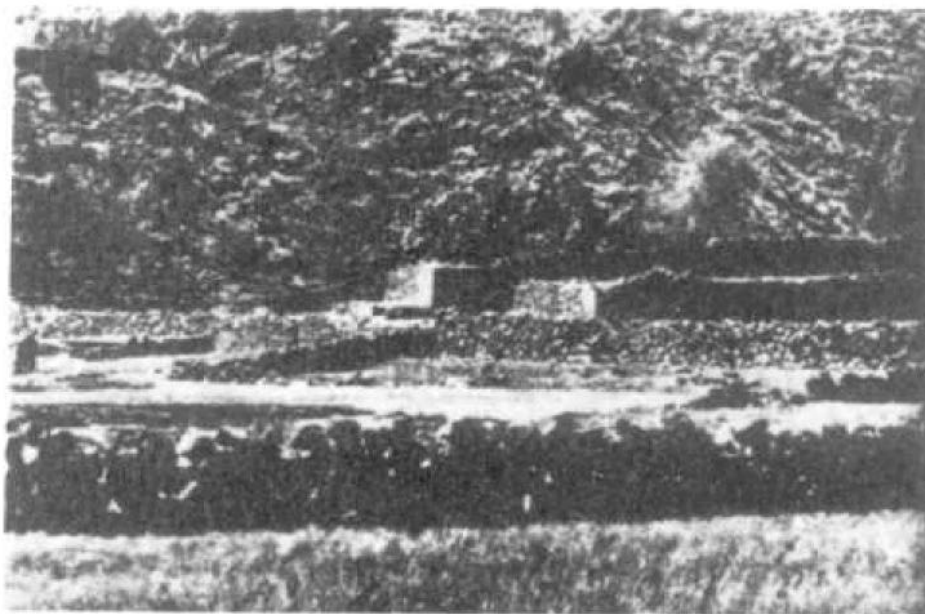


FIGURA 6.—Vista general del «Mesapata» con plataformas a cuatro alturas. Al pie y adosada al muro (izquierda de la fotografía) la fuente o «manante».

Se limpiaron varias de ellas, se excavaron y efectuaron sondeos en otras y en dos se pudo restituir el suelo original aunque muy distorsionado, que se forma con piedras planas de tamaño mediano que recuerdan un enlosado. No se hallaron trazas de canales de drenaje o superposiciones de piso, que pudieron existir y hay que dar por perdido.

Se conservan trazas de un 43,5 por 100 del total (87 de las 200), con fragmentos de muro de altura variable e irregular, que va de la línea de cimiento a los 2,50 ó 3 m., a veces en la misma unidad. La parte más vulnerable es la de acceso y la línea de fractura es diagonal en la mayor parte de los casos.

Una de las de mayor tamaño fue consolidada con los propios materiales caídos y reintegrados, tras la consolidación previa de la línea de muro original, sobre la que se colocó un lecho de adobe, que sirviera de separación, y sobre él se restituyó la línea de máxima altura igualándose el perímetro.

III. MESAPATA³⁶

Sector formado por varios subconjuntos, de un lado la laguna artificial de escasa profundidad, aunque hoy esté desbordada, que, según informantes locales, tiene su fondo enlosado.

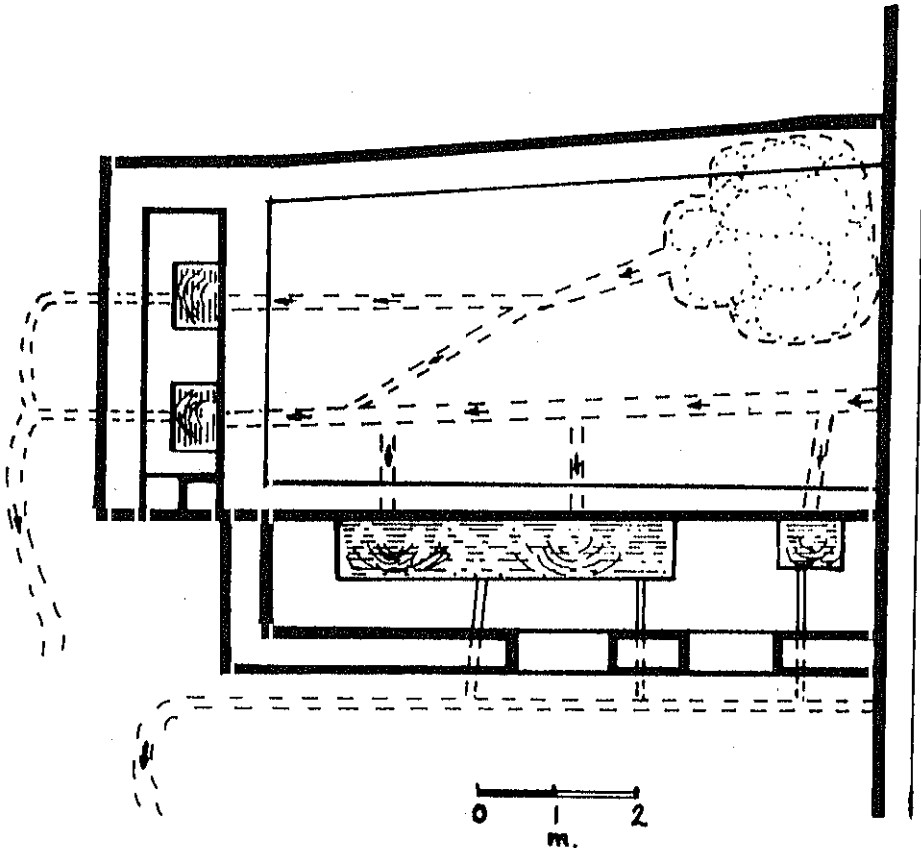


FIGURA 7.—Planta de la fuente con cuatro pilas y cinco caños, con indicación de canales subterráneos que discurren por la caja distribuidora y los rebosaderos exteriores. (Croquis de Lorenzo E. López y Sebastián.)

³⁶ Durante la primera campaña se excavó la plataforma baja por Flor Portillo, Maribel Quintana e intervino José González. El profesor Ballesteros controló la

Al nivel del borde de la laguna se levanta la fuente o *manante*, que adosada al muro constituye un modelo atípico en su estructura, manifestando el alto nivel de conocimientos hidráulicos alcanzados por los *inka*. Se compone de una gran caja distribuidora recorrida por canales subterráneos que dejan caer el líquido por dos de sus lados, tres caños al lado mayor y dos por el menor, evacuada el agua a cuatro piletas de distintos tamaños continúa por rebosaderos y canales subterráneos hasta llegar a la laguna.

Sobre un muro de contención que constituye un andén amplio se levantan las plataformas superpuestas que constituyen el *Mesapata* propiamente dicho, la superficie de la plataforma principal se subdivide transversalmente en dos niveles no muy pronunciados y superficies de diferente extensión. Sobre esta plataforma y en la inferior quedan restos de estructuras que por sus características y emplaza-

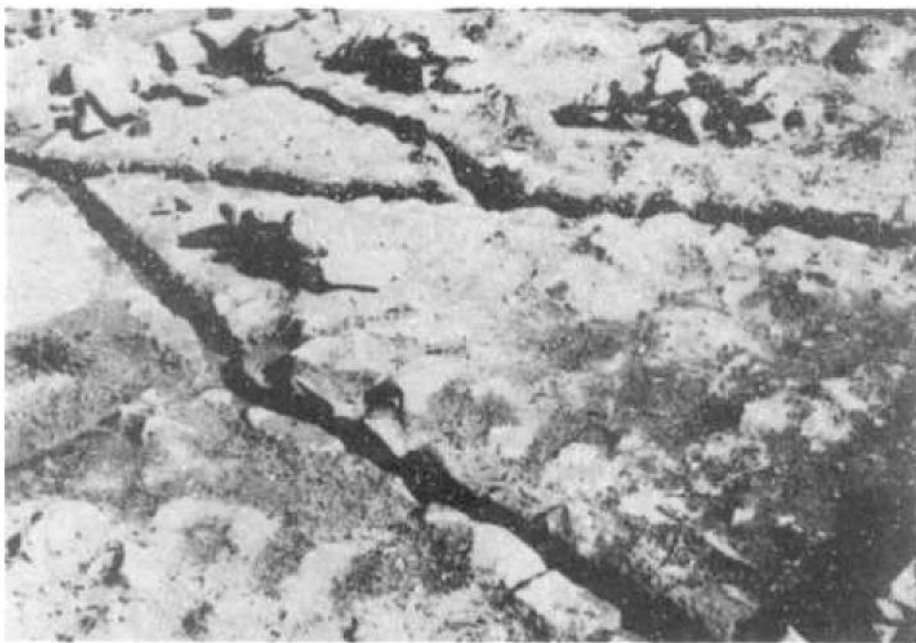


FIGURA 8.—Detalle de los canales subterráneos de distribución practicados en la caja de la fuente al descubrirse para su limpieza.

primera excavación de la fuente con la ayuda de Fernando Velasco. Personalmente controlé la refacción de 1980 y levanté el trazado de los canales. También durante la última campaña efectué los sondeos de la plataforma alta con la ayuda de Paul Baumann, adscrito a la Unidad Ejecutora del Plan COSPECO con quienes se hicieron trabajos coordinados compartiendo personal y materiales.

miento permiten pensar que es en este sector donde se localizaba el templo o santuario.

La fuente fue desmontada, limpiados y refaccionados los canales interiores obstruidos por el fango y puesta en funcionamiento; en la campaña de 1980 se hizo un registro con drenaje en el nivel superior para evitar la sobrecarga de las crecidas anuales, que en el pasado se resolvía con un largo canal hoy inutilizable.

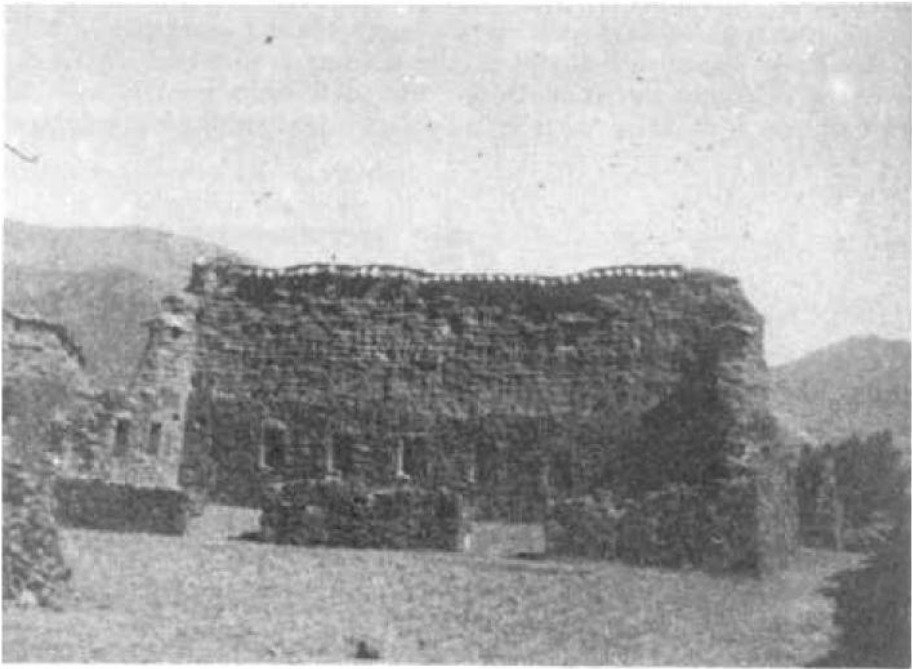


FIGURA 9.—Vista de uno de los recintos tomada desde el pasillo lateral que recorre el sector. A la izquierda el pasillo central formado por una estructura gemela.

En el nivel inmediatamente superior al de la fuente se descubrieron durante la campaña de 1977 dos estructuras circulares de pequeño diámetro, que pueden ser *collicas* destinadas a guardar ofrendas o almacenar productos relacionados con el ritual. En las proximidades se encontró el cimientó muy deteriorado de una estructura rectangular de 9 por 5 m., que se relacionaría igualmente con las funciones religiosas presumiblemente atribuidas al conjunto. Hemos de hacer notar que una capa de ceniza cubría parte del sector, evidenciada con

la excavación a suficiente profundidad como para pensar en un nivel de incendio.

En la plataforma alta, compuesta por un muro de excelente cantería, se practicaron cinco pozos de sondeo al final de la última campaña, que por las evidencias de ocupación aconsejan la continuidad de los trabajos en el sector. Pudo comprobarse la sucesión de capas de piedra, arena, cascajo volcánico y por debajo del metro de profundidad las grandes piedras dispuestas como en el asentamiento del «templo». Próximo a la superficie se descubrió una línea de muro de excelente factura y tierra arcillosa muy compacta mezclada con restos de barro cocido que sugieren un pavimento interior.

IV. RECINTOS ³⁷

Perpendicularmente al trazado del «templo» se levanta un largo rectángulo bien nivelado sobre el que se emplazan rigurosamente ali-

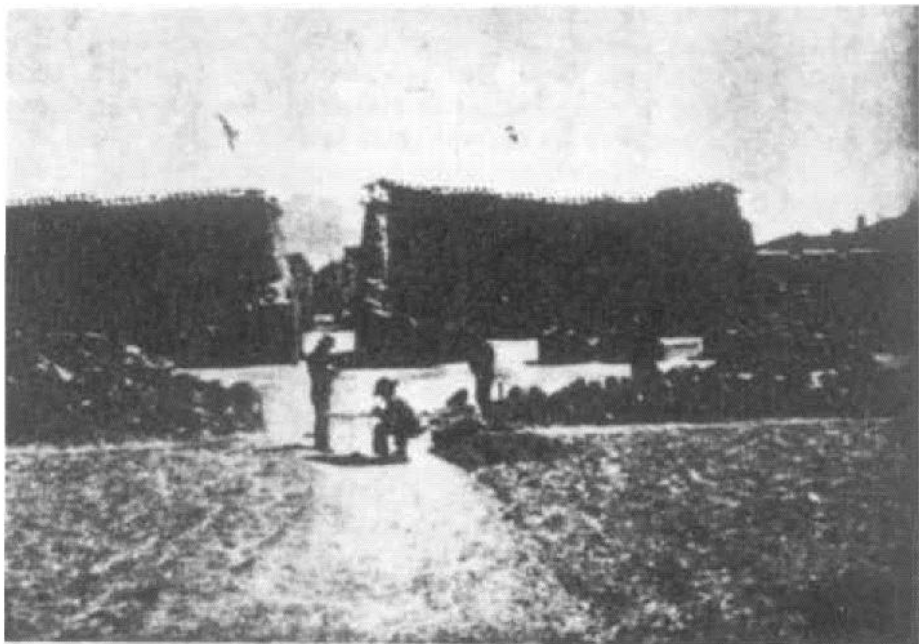


FIGURA 10.—Vista de conjunto de los recintos tomada desde el pasillo central que lo recorre atravesando las plazas por el centro.

³⁷ Raymundo Béjar realizó la excavación de gran parte de los pozos de cateo de suelos, simultáneamente el autor de estas líneas realizaba la misma labor. En

neados un conjunto de módulos formados por una plaza central —*kancha*— y tres pares de edificios dispuestos en «U» que determinan cada una de las plazas, dejando pasos de unos 2,50 m. de luz entre cada estructura. Individualmente cada edificio presenta una pared central que a gran altura divide el espacio longitudinalmente con dos accesos directos desde dos plazas diferentes correlativas e independiente cada mitad.

Hasta unos 2,50 m. la construcción es de piedra y hasta su cima de adobe. En las paredes interiores se alinean hornacinas en forma de trapecio.

Los pares de edificios paralelos al eje longitudinal se apoyan en el muro, se cubren a un agua y entre cada par, en los pequeños espacios que quedan, se construyeron recintos de tamaño reducido, que vienen representados en el plano de Squier, pero no constaban en levantamientos posteriores.

Al norte, donde se abren las plazas sucesivas, un muro cierra el recinto con accesos periódicos que dan paso al nivel inferior de la *Pujllanapampa*, que se abre con gran amplitud y acusa una ligera inclinación.

Al sur un corredor amplio se va dividiendo en corrales o compartimentos regulares y separados, donde a veces se aprecian restos de pequeñas construcciones. Desde ellos hay accesos con escaleras al nivel superior, donde se inserta el sector de almacenamiento, bordeado por un camino *inka* que cruza la muralla en la lejanía.

De las seis plazas conocidas se ha pasado a ocho, se han practicado unos treinta sondeos en busca de pisos y niveles de suelo exteriores que pudieron establecerse, se han descubierto tres de las pequeñas construcciones mencionadas anteriormente, levantado el muro quebrado que cierra el extremo oriental, confirmado la hipótesis que apuntaba la continuidad de las plazas hacia el oeste y evidenciado la ocupación colonial.

ANDENERÍAS

Un amplio conjunto de andenerías escalonadas se reparten por todo el recinto, desde el pie de monte al que se adosa el asentamiento hasta las partes bajas en dirección al río. De buena factura y distinta amplitud, con un trazado lo más regular que permite el terreno y con los típicos accesos formados por lajas de piedra que sobresalen del muro a modo de escalones.

campañas posteriores excavé la octava plaza y limpié las tres pequeñas estructuras ocultas en época reciente, colaboraron Alicia Alonso y Carlos Sánchez, aunque la primera se dedicó especialmente al material cerámico ya recolectado y el segundo a la exploración y fotografía desde los alrededores.

Fueron exploradas y fotografiadas, limitándose los trabajos al mantenimiento y reforma del paso al monumento que estaba deteriorando sensiblemente uno de los andenes.

CAMINO INCAICO

Encajonado por dos líneas de muro simple, empedrado en tramos, cubierto de piedras caídas en otros, con restos de *apachetas* en alguna encrucijada, atraviesa por la parte alta el conjunto con dos ramificaciones, una que lo bordea por el norte y la otra por el sur, recorriendo los sectores de almacenamiento y recintos, para unirse ambas por el este en dirección al Collao.

Han sido recorridos y explorados en tramos cortos para comprobar el trazado y buscar ramales secundarios.

MURALLA

El conjunto se encuentra cercado por una muralla formada por piedras de gran tamaño que componen muros de altura y potencia irregulares; los dos extremos se cierran hacia el río. En algunos tramos hay varias líneas a distinta altura en las que se abren al menos tres accesos para dar paso al camino antes descrito. Quedan en pie unos 4.000 m. lineales, aunque originariamente debió ser más extensa.

Ha sido recorrida en su mayor parte, fotografiada y se han recogido materiales de superficie en diversas ocasiones.

CARCELHUASI

Conjunto de varias estructuras rectangulares y semicirculares, cercadas, a las que se asocia cerámica *huari* hallada en superficie. Aunque se exploró y fotografió, sale del límite impuesto por el proyecto y forma parte de los sectores de reserva.

OTROS PUNTOS DE INTERÉS

Fuera del ámbito espacial que cubre el proyecto, pero en clara relación con el asentamiento estudiado, hemos de reseñar siquiera los más importantes:

Chaskihuasi. Restaurado en 1963; es una *kancha* o plaza, formada por cuatro pares de estructuras rectangulares que se cercan por un

alto muro con un acceso único. Situado a poco más de 1 km. del asentamiento principal al borde del camino *inka* en su tramo occidental. Sin lugar a dudas se trata de un *tambo*, de donde vendría su nombre.

Cráteres del Quimsachata. Hay evidencias culturales, *chullpas* con enterramientos quizá tardíos, y restos registrados en exploración.

Yacasa y Aqomoqo. Cerros próximos con restos de estructuras y cerámica fragmentada en superficie.

Yuncalle. Se han registrado restos de estructuras y cerámica de superficie con presencia de tipos *Chanapata*.

Yanamancha. Se ha registrado cerámica de superficie *Marcavalle*.

Huampupata. Existe una estructura semicircular a la que apareció asociada cerámica *huari*.

San José. Al sur del asentamiento principal, cortado por la carretera a Puno, presenta en superficie abundante cerámica y obsidiana.

HACIA UNA NUEVA ETAPA

En las líneas precedentes se exponen los primeros resultados, que ya nos permiten afirmarnos en las hipótesis previas. Sin negar la importancia de Rajchi como centro religioso, esta función se desplaza por la administrativa a partir de Topa Inca Yupanquí, quien promueve las construcciones principales y el lugar se convierte en centro receptor de tributos de una amplia región frontera con el Collao, de donde también recibe influencias culturales originadas con anterioridad.

Los estudios en proceso, tanto de las estructuras arquitectónicas como de la cerámica, de cuya diversidad hemos dado noticia, demuestran un lógico predominio de tipos *inka imperial*, corroboran el aumento de importancia en la época cuzqueña en una zona de alfareros. Por otro lado, la escasez de cerámica colonial indica un decaimiento del sitio que, dejando de cumplir la función administrativa para la que fue construido, debió despoblarse con la ocupación hispánica, que optó por la especialización ganadera, desplazando en *mit'a* al Potosí a la mayor parte de la población.

Las prospecciones previstas para sucesivas campañas han de proporcionar los materiales suficientes para completar la secuencia cultural de ocupación, por lo que se intensificará el estudio ceramológico, tratando de enlazar con los períodos más remotos.

Los estudios etnohistóricos suministrarán los datos referentes a la posible especialización, movimientos de población y dirección de los mismos, desde el momento crucial que supuso para los *inka* el triunfo sobre los *chanca*, que marcó el predominio cuzqueño y permitió la gran expansión posterior del Tahuantinsuyu, su papel y los cambios registrados con la llegada de los conquistadores.

BIBLIOGRAFIA

AGURTO CALVO, Santiago:

1980 *Cusco. La traza urbana de la ciudad inca*. Proyecto PER 39-UNESCO, Inc del Perú. Cuzco.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel:

1978 «*Arquitectura Inka*, de Graziana Gasparini y Luise Margolies», *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid, núm. VIII, pp. 259-263.

1979a «Misión arqueológica». *Cuaderno de Cultura*. Madrid, año II, núm. 13, pp. 18-19.

1979a «Mito, leyenda, tergiversación en torno a Cacha y el 'templo' de Racchi». *Historia y Cultura*. Lima. Museo Nacional de Historia, núm. 12, pp. 1-20.

1980 «Rajchi. Ruinas enigmáticas». *Historia 16*. Madrid, año V, núm. 50, pp. 116-120.

1981 «Racchi (Perú), un enigma arqueológico». *Investigación y Ciencia*. Barcelona, núm. 54 (marzo), pp. 7-16.

BINGHAM, Hiram:

1922 *Inka Land. Explorations in the Highlands of Peru*. Boston and New York. Houghton Mifflin Co. The Riverside Press Cambridge.

BOWMAN, Isaiah:

1916 *The Andes of Southern Peru*. New York. Reprint editions, 1968. Greenwood Press.

GASPARINI, Graziano y MARGOLIES, Luise:

1977 *Arquitectura Inka*. Caracas. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Universidad Central de Venezuela.

HARDOY, Jorge E.:

1964 *Ciudades precolombinas*. Buenos Aires. Infinito.

1968 *Urban planning in precolumbian America*. New York. Brazillier.

KENDALL, Ann:

1976 «Descripción e inventario de las formas arquitectónicas Inca. Patrones de distribución e interferencias cronológicas», *Revista del Museo Nacional*. Lima, tomo XLII, pp. 13-96.

LÓPEZ Y SEBASTIÁN, Lorenzo Eladio:

1978 «*Arquitectura inka* de Graziano Gasparini y Luise Margolies», *Revista de Indias*. Madrid. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. C. S. I. C., números 151-152, pp. 439-441.

1980a «El Imperio del tiempo. La arquitectura de Rajchi». *Historia 16*. Madrid, año V, núm. 50, pp. 120-124.

- 1980b «Actividades de la Misión Científica Española en el Perú (Proyecto Rajchi). Campaña de 1979». *Revista Española de Antropología Americana*, número X, pp. 255-263.
- MARKHAM, Clements R.:
1910 *The Incas of Peru*. London. Smith, Etder & Co.
- MEANS, Philip Ainsworth:
1931 *Ancient Civilizations of the Andes*. New York. Charles Scribner's Sons.
- MOOREHEAD, Elisabeth L.:
1978 «Hinghlands Inca architecture in adobe». *Nawpa Pacha*. Berkeley. Institute of Andean Studies, núm. 16, p. 65.
- PARDO, Luis A.:
1946 «Ruinas del Santuario de Huiracocha». *Revista de la Sección Arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*. Cuzco, núm. 2, pp. 74-111.
- PAREJA Paz SOLDÁN, José:
1950 *Geografía del Perú*. 2 volúmenes. Lima. Librería Internacional del Perú, S. A.
- PORTILLO IGLESIAS, Flor:
1979 «Excavaciones en Raqchi (Cuzco): campañas 1977 y 1978». *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid, núm. IX, pp. 238-243.
1980 «Rajchi. Testimonios cerámicos». *Historia 16*. Madrid, año V, núm. 50, pp. 125-128.
- PULGAR VIDAL, Javier:
s.a. *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ROMERO, Emilio:
s.a. *Perú: Una Nueva Geografía*. 2 volúmenes. Lima, Librería Studium.
- ROWE, John Howland:
1946 Inca Culture at the time of the Spanish conquest». *Handbook of South American Indians*. Washington Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143, vol. 2, pp. 183-330.
- ROWE, John Howland and MENZEL, Dorothy:
1967 *Peruvian Archaeology. Selected Readings*. Palo Alto, California. Peek Publications.
- SQUIER, E. George:
1878 *Peru. Incidents of travel and exploration in the Land of the Incas*. (2.ª ed.). London. MacMillan and Co.
- TROLL, Carl:
1958 *Las Culturas Superiores Andinas y el Medio Geográfico*. Lima, Publicaciones del Instituto de Geografía. Facultad de Letras. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- UHLE, Max:
1917 «Fortalezas incaicas: Incallacta-Machupichu». *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Santiago de Chile, año VII, núm. 25, vol. XXI, pp. 154-170.